



Foto: Cosajuca

Por la defensa del territorio y la soberanía alimentaria

Acciones desde las organizaciones sociales y campesinas de Cajamarca

Cosajuca¹

Hasta el veintisiete de marzo del año 1913, el municipio de Cajamarca, Tolima, tuvo su último asentamiento e inició la colonización paisa, quienes son los que abren tajo en medio del bosque de palma de cera. Limita al norte y al oriente con Ibagué, al occidente con el departamento del Quindío, más exactamente con los municipios de Salento, Córdoba, Calarcá y Pijao, y al sur con los municipios de Roncesvalles y Rovira, Tolima.

La extensión total del municipio es de 51.620 hectáreas, siendo de predominio rural. Cajamarca se encuentra entre 1.800 y 3.800 msnm, es de vital importancia en términos de recursos hídricos y biodiversidad, puesto que está ubicado geográficamente sobre la cordillera Central de los Andes colombianos, cuenta con especies de aves importantes como el loro orejiamarillo, mamíferos silvestres como venados, dantas, pumas, guatines, gures y especies de reptiles (algunos en peligro de ex-

1. El colectivo socio-ambiental y juvenil de Cajamarca - Cosajuca, es una organización de la sociedad civil, que desde hace más de una década, defiende los derechos humanos con un enfoque en la defensa del territorio como esencia de la vida digna y para garantizar su permanencia en el mismo.



tinción). Además, cuenta con tres cuencas hidrográficas, tales como: el río Anaime, Toche y Bermellón, quienes conforman la cuenca principal del río Coello, los mismos cuentan con más de cuarenta quebradas, además de dos lagunas en el sector del Páramo de los Valles, Chilí y Barragán (hoy en día hacen parte de los títulos mineros de Anglo Gold Ashanti), al sur del municipio.

La influencia del extractivismo en América Latina como un modelo saqueador de bienes comunes naturales de los territorios para la comercialización en mercados mundiales, ha generado grandes inversiones capitalistas en el Cono Sur. Es así como múltiples conflictos socio-ambientales encarnados en proyectos de explotaciones auríferas y otros metales, hidrocarburos, hidroeléctricos y las diferentes formas de saqueo han permeado comunidades obligándolas a generar una articulación de los agentes en el territorio y un proceso de resistencia (Seoane, 2013).

La locomotora minero-energética presente en Colombia, se ha querido posesionar en el territorio de Cajamarca, Tolima, con el proyecto minero “La Colosa”, concesionado por la multinacional Anglogold Ashanti-Colombia, catalogado como un Proyecto de Interés Nacional (PIN), debido a la gran concentración de mineral aurífero. Dicho proyecto se encuentra en el área de reserva forestal central, como lo señala Rudas, en un documento de la Contraloría General de la República.

En el año 2007, por medio de una publicación en el periódico El Tiempo, la multinacional hace pública su incursión en el territorio de Cajamarca, donde anuncia su presencia y el descubrimiento de un yacimiento de oro muy importante, el cual se sitúa como una de los diez proyectos más grandes del mundo. Sin embargo, cabe resaltar algunos antecedentes de la operación de la multinacional en la región, la primera solicitud del título minero fue el nueve de enero del año 2003, en este tiempo la multinacional constituyó una empresa filial que llevaba el nombre de Sociedad Kedahda S.A, la cual inició sus operaciones de exploración en la vereda La Paloma y en el año 2007, cambió su razón social por Anglo Gold Ashanti. A la vez que hacía público su interés en este megaproyecto, también iniciaron estas actividades de exploración sin el consentimiento del pueblo, por lo que la Corporación Autónoma del Tolima (Cortolima), decidió suspender estas actividades por la violación a la normativa en la solicitud de los permisos de exploración en zonas de reserva forestal.

En este territorio alto andino, con suelos muy ricos en minerales gracias a las erupciones del vecino volcán Machín, han surgido procesos organizativos campesinos,

juveniles y mujeres que, ante diferentes amenazas extractivas en el territorio, decidieron organizarse para hacer frente y resistencia a la megaminería contaminante que amenaza con la destrucción, no solo de las montañas y toda su biodiversidad, sino también del tejido social y la cultura campesina que se ha construido a partir de la producción de alimentos, siendo Cajamarca una de las despensas agrícolas de Colombia.

Una de las organizaciones que surgió en medio de este despertar de resistencias, fue el colectivo socioambiental y juvenil de Cajamarca - Cosajuca, el cual trabaja en la defensa y fortalecimiento del territorio y que, junto a otras organizaciones pertenecientes al Comité Ambiental y Campesino de Cajamarca y Anaime, vienen desarrollando esos procesos.

Después de diez años de pedagogía en Cajamarca, un trabajo finca a finca y movilizaciones, se realizó la Consulta Popular de iniciativa ciudadana el veintiseis de marzo del año 2017, donde los cajamarquinos le dijeron NO a la megaminería en el territorio, de la mano de las movilizaciones como las Marchas Carnaval, plantones y mingas. Días después, al calor del fogón y un sancocho, campesinos y campesinas, jóvenes y mujeres, decidimos que se iniciaría un proceso para exigir la implementación por parte del gobierno nacional y la multinacional y la defensa de la consulta.

Para la implementación de la Consulta Popular, el concejo municipal de Cajamarca emitió el Acuerdo 003 de 2017, donde adoptó la decisión soberana del pueblo, y un año después, Cortolima mediante una resolución adoptó la decisión y suspende los permisos ambientales (concesiones de agua, permisos de vertimientos, ocupación de cauce y de investigación científica) del proyecto minero La Colosa en su etapa de exploración. Estos dos actos administrativos respaldan jurídicamente el hecho político de la consulta.

¿Cómo fortalecemos el territorio?

Surgieron apuestas para el fortalecimiento de la economía local y campesina. Por un lado, transitar las formas de cultivar, pues en Cajamarca el uso de agroquímicos es muy grande, por lo que se propuso desarrollar un proceso de reconversión de los cultivos de manera orgánica y agroecológica, así como la búsqueda de alianzas para generar mercados justos, donde el campesino no tenga intermediarios. A partir de estas decisiones, se realizaron convenios con restaurantes de cadena que han comprado directamente y a un precio justo los productos del campesinado. También, se ha apoyado la gestión de varios proyectos que facilitan la implementación de tecnologías



limpias que fortalezcan las fincas donde se producen los alimentos.

Otro elemento importante fue el fortalecimiento de los procesos organizativos de las mujeres campesinas, pues siempre han estado presentes y han jugado un papel muy importante en la defensa del territorio, sumado a la multiplicidad de roles que ejercen, por eso, era necesario e importante fortalecer su autonomía económica. Es así, como hemos apoyado el trabajo de la Alianza de Mujeres Campesinas de Cajamarca, quienes en tiempo de pandemia desarrollaron una estrategia de mercadeo justo, sin intermediarios y lo más importante, garantizando productos sin ningún tipo de agroquímicos. Consistió en la entrega de una canasta de mercado cada quince días, que contenía productos como arracacha, lechuga, acelgas, tomate, arvejas, frutas y productos transformados, dándole un valor agregado a aquellos productos, que por la pandemia se quedaron represados.

En la pandemia, fue el campesinado quien llevó el alimento a las familias de las ciudades a un precio justo, cuando había desabastecimiento en los mercados locales. De esta manera, se generó un proceso pedagógico que resaltaba la importancia de esa relación entre el campo y la ciudad, por ejemplo, que las familias de la ciudad conocieran las experiencias de cada mujer campesina que estuvo detrás de la producción y el cuidado de los alimentos. También, se desarrolló un proceso pedagógico en torno a la utilización de varios productos que no son tan comunes en las cocinas de la urbe, como la arracacha, el chachafruto y el pepino para rellenar.

¿En qué vamos?

El gobierno nacional no ha tenido ningún interés en implementar los resultados de la Consulta Popular, así que los promotores de la consulta con el apoyo jurídico de la organización Tierra Digna, radicaron el cinco de junio del año 2019, una demanda contra la empresa AngloGold Ashanti, dueña de los títulos mineros y a la Agencia Nacional Mineras (las dos firmaron estos contratos), para que ordene la nulidad absoluta de estos contratos. Como respuesta a esta acción judicial, la empresa minera activo dos demandas, la primera contra el acuerdo del Concejo Municipal que adoptó la consulta, y la segunda, contra la resolución de Cortolima en la misma vía.

Consideramos que la Consulta Popular de Cajamarca pueda ser implementada en su totalidad, para ello deben suceder mínimamente dos cosas más: La primera, que todos los títulos mineros que están vigentes en Cajamarca, deben ser terminados (aproximadamente, pasamos de cuarenta y cinco mil hectáreas a veintidos mil



Foto: Cosajuca

hectáreas con títulos mineros). Cabe mencionar que, el gobierno nacional, en cabeza de la Agencia Nacional de Minería (ANM), se ha negado a terminar los contratos mineros y la empresa no tiene intención de devolverlos. Sin embargo, hoy en día existen diez solicitudes de títulos mineros, ratificando la falta de voluntad política de la entidad, pues continúa analizando y evaluando la entrega de estas solicitudes, pese a la prohibición de la actividad minera en Cajamarca. La segunda, es que la próxima actualización del Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT), dejé por sentado la prohibición de la actividad minera.

Frente a este panorama, hemos decidido junto con más de cien organizaciones del país congregadas en el Movimiento Nacional Ambiental, consolidar un proyecto de Ley de Democracia Ambiental, que busca brindar garantías para que las comunidades puedan resolver sus conflictos socioambientales de una forma pacífica y democrática, blindando las consultas que se realizaron y así fortalecer los mecanismos de participación como el Cabildo Abierto.

Es por eso que hoy, como comunidades que enfrentamos conflictos socioambientales, nos juntamos para seguir resistiendo a estos modelos extractivos impuestos sobre nuestra Colombia y América Latina. Seguimos tejiendo resistencias y fortaleciendo nuestros territorios para tener una vida sabrosa a través de la palabra, el intercambio de semillas nativas y criollas y rescatando los saberes ancestrales, que también fortalecen nuestras luchas. Invitamos a la academia a que se junten a quienes hoy defendemos la vida y consolidemos mejores formas de vida para el campesinado. ✨

